

PROYECTOS JUVENILES
CON PERFIL COOPERATIVO

Una experiencia docente e institucional.

Aldo Ivnisky ()*

Entre julio y agosto de 2000 se llevaron a cabo tres Jornadas de Capacitación para Jóvenes Cooperativistas, impulsadas por el I.M.F.C. con el apoyo de las Comisiones de Asociados de varias filiales del Banco Credicoop C.L. El objetivo de dichas Jornadas fue, con palabras de la Gerencia Institucional del IMFC, «lograr que los participantes puedan detectar grupalmente sus necesidades, en relación con el desarrollo de un proyecto que pueda organizarse bajo la forma cooperativa», y también «apunta a desarrollar la participación organizada de la juventud en el ámbito de nuestro movimiento». A IDELCOOP le fue encomendada la responsabilidad didáctica, de manera que docentes de nuestro equipo permanente tuvieron a su cargo las exposiciones y la conducción y coordinación de los talleres de dinámica grupal a través de los cuales se materializó el propósito del IMFC.

Alrededor de sesenta jóvenes de ambos sexos de entre 17 y 30 años de edad, procedentes de diversas regiones de nuestro país, confluyeron a distintas ciudades para participar en las Jornadas: Buenos Aires, Rosario y Laguna Paiva (Pcia. de Santa Fe). La cantidad de concurrentes fue bastante disímil, con un máximo de treinta y cinco en la más numerosa y un mínimo de ocho en la menor. Ello no parece haber influido en los rasgos dominantes de las tres jornadas, que fueron notoriamente similares. El abordaje desde la programación y la metodología docente fue igual para todas ellas, de manera que las experiencias extraídas son comparables y permiten considerar válidas las conclusiones a las que arribamos, por supuesto desde nuestro punto de vista.

La experiencia docente

Uno de los rasgos más notables fue el cambio de actitud de los jóvenes participantes a medida que se desarrollaban las respectivas jornadas. De inicio,

(*) Licenciado en Administración (UBA). Profesor titular del «Seminario de Desarrollo Organizacional» en la UTN-Universidad Tecnológica Nacional. Secretario de Actas del Consejo de Administración de IDELCOOP.

la escasa motivación apareció como un componente bastante generalizado, la que suponemos podría originarse en insuficiente información sobre los aportes que el curso podría ofrecerles, no olvidando además que la edad de la mayoría de ellos oscilaba en torno a los 20 años y que la iniciación o reiniciación del curso era en horas tempranas de días sábado. Digamos con franqueza que muchos vinieron con pocas expectativas y también pocas horas de sueño. Justamente esto otorga mayor importancia a la experiencia en cuanto a lo estrictamente docente, que debiendo partir de la explicación de un tema naturalmente complejo y cuya denominación, «Formulación y evaluación de proyectos solidarios» no necesariamente suena atractiva a la mayoría de los oídos juveniles, elegimos desarrollarla guiados por algunos criterios de muy sencilla enumeración: exposición usando lenguaje cotidiano, amenidad, empleo frecuente de ejemplos, más tiempo dedicado al debate y taller que a la exposición teórica, desarrollo de las prácticas (más conceptuales que cuantificadas) mediante dinámica grupal y, sobre todo, dos ideas centrales: permanente interacción de y con el grupo, en un ámbito de la mayor libertad de expresión y de participación en el trazado de la actividad (es remarcable que esta última característica -en particular la libertad de expresión- fue una de las que más destacaron positivamente los propios cursantes en las planillas -anónimas y voluntarias- de evaluación final).

Como decíamos, esta actitud o disposición hacia el curso fue modificándose hora a hora a medida que se desarrollaba la Jornada, pasando de la recepción pasiva de la exposición inicial al interés evidenciado en los sucesivos talleres, que se fueron intercalando con las cuatro exposiciones que conformaban la totalidad de los temas. La culminación de cada Jornada consistió en la presentación por cada grupo (formado por jóvenes procedentes de distintas ciudades) de un esbozo de plan para un proyecto de carácter solidario, elegido por el propio grupo entre las diferentes propuestas que los mismos jóvenes presentaron inicialmente. Pocas veces tan bien empleado el término «culminación» para designar la concreción final de un día de trabajo, porque a esa altura el clima fue, sin excepciones, de discusión apasionada y de un entusiasmo que jalonaba con aplausos el informe de lo que cada grupo había elaborado. Finalmente, con todos los trabajos se armaron improvisados murales donde todos podían leer lo que sus compañeros habían expuesto. No ignoramos que ese fervor, típicamente juvenil, podría disimular por un momento de euforia otras dudas o insatisfacciones menos visibles. Sin descartar los problemas que podrán signar más adelante el intento de llevar a la práctica algunos de esos proyectos -aspecto que abordamos en la próxima sección- pudimos verificar que el entusiasmo fue acompañado, en la generalidad de los casos, por la manifestación explícita de haber alcanzado mayor claridad respecto de sus

propios deseos y de mayor confianza en sí mismos para llevarlos a la realidad. A la vez, muchos declararon que las jornadas satisficieron sus expectativas y expresaron su deseo de que ellas tuviesen «mayor frecuencia», «continuidad», «regularidad», lo que valoramos como un indicio de que los asistentes se sintieron interpretados aunque no en todos los casos ello signifique repetir la misma experiencia.

Si alguna enseñanza pudimos extraer como docentes, fue la confirmación de que la habitualmente denominada «adaptación» para referirse al desarrollo de un proceso de aprendizaje en las condiciones específicas de un segmento diferenciado de nuestro «público cooperativo» como son los jóvenes, no consiste ni la elusión de la complejidad de los contenidos (más bien hay que ir a su encuentro y explicarla) ni al mero empleo de un estilo jovial en la conducción del grupo. Éste, que sin lugar a dudas es recomendable, no debe darnos pie a un mal entendido «sencilismo», ni siquiera cuando en apariencia el nivel de preparación previa de nuestros cursantes pueda parecernos distante de las exigencias de una exposición seria y profunda. Lo que sí es ineludible es armarnos de verdadera empatía para enfocar los temas desde la realidad que ellos viven y desde el punto de partida de su propio análisis, punto cuyas coordenadas están determinadas por sueños e ilusiones, por dificultades y dudas. Digamos, con las palabras de los mismos jóvenes, que si les ofrecemos un atractivo tren de nuevos conocimientos y experiencias se van a subir a él con ganas y no van a desperdiciar el viaje.

Lo institucional: certezas e interrogantes

Entre los participantes en los diversos cursos pudimos distinguir dos características netamente diferenciadas: mientras unos, impulsados por las difíciles perspectivas de conseguir un empleo (en muchos casos, el primero) imaginaban con mayor o menor realismo emprendimientos que su inventiva había incubado,¹ otros, por lo general vinculados familiarmente a socios y dirigentes de cooperativas o filiales bancarias, al amparo de una situación econó-

(1) Cabe hacer mención de otra actividad del mismo tipo que se llevó a cabo poco antes de las Jornadas citadas, no convocada en este caso por el IMFC sino por la filial Río Tercero (Córdoba) del Banco Credicoop C.L. dentro de un programa propio de promoción institucional. Los 27 participantes fueron estudiantes secundarios próximos a terminar ese nivel, cuyos perfiles y problemática los ubican en el primer grupo de características que se acaba de explicar. Provenientes de hogares muy humildes, de padres frecuentemente desocupados y con una fuerte noción de sus limitados horizontes actuales, evidenciaban un estado de ánimo o de conciencia mezcla de incertidumbre y de anomia. Impulsados por la necesidad perentoria de hallar un medio de vida trataron, desde el trabajo práctico, de ir plasmando sus ideas y sus sueños.

mica personal más favorable y a la vez ganados por la sensibilidad a los problemas sociales, exponían iniciativas más definibles como movimiento solidario que como empresa, aún tratándose de una cooperativa. Esta característica, muy marcada y homogénea en Río Tercero, apareció también, bajo otras formas, en muchos de los asistentes a las otras jornadas, dentro de la primera de las tendencias arriba explicadas. Así, aparecieron muy diversas iniciativas: servicios vinculados con la informática, huertas orgánicas, cultivo y procesamiento de hierbas aromáticas, y hasta la apertura de una clásica tienda de indumentaria. No corresponde entrar aquí en la factibilidad real o potencial de llevar a cabo estos proyectos, y en cambio es importante afirmar que la creación de nuevas cooperativas, sin ilusionarse ni pretender que resuelvan los problemas económico-sociales de fondo de nuestro país, siguen siendo un camino válido para solucionar algunos requerimientos inmediatos de muchísimos jóvenes (y no tan jóvenes) y para extender la red social del cooperativismo como fuerza real que enfrente a la voraz concentración del gran capital. Por cierto que la cuestión de la factibilidad pone de relieve la idealización de condiciones que es propia de los jóvenes, pero también desnuda las dificultades con que nuestro movimiento tropieza a la hora de dar respuesta efectiva a las necesidades de tan vasto y decisivo sector de la sociedad.

Paradójicamente, esta última afirmación también surge al reflexionar sobre los proyectos «no empresarios» que conformaban la segunda de las dos grandes tendencias que identificamos. Claro está que por distintas razones: no se trata, como en el caso anterior, de la dificultad para dar aliento financiero, apoyo organizativo, patrocinio y monitoreo, a incipientes empresas de aún más incipientes empresarios, sin arriesgarse a frustraciones o quebrantos. Ahora nos estamos refiriendo a los anhelos de crear movimientos solidarios para resolver varias de las múltiples formas de carencias por las que atraviesa nuestro pueblo, es decir problemas sociales externos al grupo que los prohija; por ejemplo: comedor infantil, colonia de vacaciones, campaña de alfabetización, etc. Aunque en algunos casos aislados se presentaron propuestas que combinaban estos objetivos solidarios con la creación de pequeñas empresas cooperativas (fue el caso de un proyecto de panadería artesanal para dar alimento y trabajo a los propios cooperadores), en otros las ideas rozaban el asistencialismo y, de hecho, los proyectos no involucraban como sujetos a los propios jóvenes, tanto de la Comisión respectiva del IMFC como de otras instituciones que se unieron a la experiencia: la Asociación Cristiana de Jóvenes, la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios, y varias cooperativas. Lo que nos ha quedado claro, desde nuestra función de facilitadores del apren-

dizaje, es que no hay respuestas fáciles a estas inquietudes, y que si a veces los cooperativistas -tanto desde el lugar docente como desde el plano de la dirección institucional- no hallamos las más adecuadas es porque aún nos falta descubrir con espíritu creador nuevos caminos para acceder a la solución de nuevas y acuciantes demandas de la sociedad.

El desarrollo de estas jornadas demostró el señalado acierto del I.M.F.C. al convocarlas, consecuencia de haber identificado también acertadamente importantes necesidades y reclamos insatisfechos en el vasto y multifacético mundo de los jóvenes que rodean, de una u otra manera, a nuestro Movimiento. Y va de suyo que contribuir a solucionarlas es una tarea de largo alcance que merece nuestros mayores esfuerzos.

Por nuestra parte, sólo hemos pretendido aquí aportar nuestra visión del problema, nuestra solidaria preocupación como cooperativistas, luego de unas Jornadas que si pudieron revestir utilidad para los cursantes, fueron no menos enriquecedoras y aleccionadoras para nosotros.²

(2) Como culminación de las actividades comentadas, durante los días 10 al 12 de noviembre de 2000 el IMFC convocó al «3º Encuentro Nacional de Jóvenes Cooperativistas». Este nuevo encuentro juvenil se llevó a cabo en RCT-Residencias Cooperativas de Turismo, con la participación de 140 delegados provenientes de Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero, San Juan, Mendoza, Córdoba (ciudad), Villa Carlos Paz, Rosario, Santa Fe y otras ciudades de la provincia homónima, Entre Ríos, Mar del Plata, Miramar, Necochea, Capital Federal y el conurbano bonaerense, en representación de 16 entidades cooperativas y la Asociación Cristiana de Jóvenes de la República Argentina.

Allí, a lo largo de casi tres días de intensa labor, los jóvenes pudieron intercambiar experiencias, aunar criterios, disfrutar de la camaradería y consensuar tres grandes objetivos con vistas al 4º Encuentro Nacional, previsto para noviembre de 2001:

- **constituir un equipo de coordinación con delegados por cada región;**
- **confeccionar un boletín que circule en forma impresa y por la red de Internet desde marzo a diciembre;**
- **diseñar o poner en marcha, al menos, un proyecto cooperativo integrado por jóvenes en cada una de las regiones.**

En opinión de los asistentes, así como de los coordinadores docentes de IDELCOOP, al igual que las autoridades del IMFC, estas jornadas fueron las de mayor nivel y perspectivas de las realizadas hasta el presente a nivel nacional, lo cual ha generado un gran entusiasmo y el compromiso de avanzar con todas las energías hacia el cumplimiento de los objetivos trazados. (Nota de la Dirección).